

# Carta de Argentina

## Néstor Kirchner, el enigma del señor «K»

*Jorge Marrone*

Se convirtió en el presidente número 52 de los argentinos con un escuálido 22 por ciento de los votos. Governa desde el 25 de mayo de 2003. Lejos de que el tiempo erosione el poder acumulado, después de medio año, según coinciden distintas encuestas, algo más del setenta por ciento de la población aprueba su trabajo.

Se llama Néstor Carlos Kirchner, tiene 53 años, viene desde el Sur, de la helada y patagónica provincia de Santa Cruz. Se inflama y grita desde los micrófonos. «Me dicen ahí va el pingüino... ¡y sí señores, soy el pingüino, me enorgullezco de que me llamen así, venimos desde el hielo para hacer un país mejor!». Es apasionado, hiperquinético, metódico, obsesivo, simpático pero de fuerte carácter, rencoroso, tiene una extraordinaria capacidad de trabajo. No delega demasiado. Es como si estuviera presente en cada una de las decisiones importantes (y algunas no tanto) del gobierno. Toda su gestión aparece atravesada por su impronta personal y la inicial de su apellido parece el sello individual. Por eso se habla de «estilo K», «los jóvenes K» «políticas K».

Desde el verano porteño de la todavía bella Buenos Aires, con sus jaraandaes en flor, esta carta intentará una aproximación al llamado «Enigma K». ¿Es un peronista típico? No demasiado. Lejos del folklore y la liturgia del partido de Perón, muy pocas veces hace referencia al general fallecido o a Evita, su mítica mujer. Cuando necesita del favor de algunos impresentables (por la corruptela) gobernadores peronistas mira para otro lado y negocia por aquello de las necesidades del «arte de gobernar».

No bien asumió liquidó de un plumazo al Jefe del Ejército y a una veintena de generales candidatos a recorrer los pasillos judiciales como potenciales acusados de participar en la salvaje represión de la última dictadura militar. Se le plantó al FMI (Fondo Monetario Internacional) a pesar de la cesación de pagos. Desarticuló la «mayoría automática» (menemista) de la Corte Suprema de Justicia. Ha hecho y hace de la política de derechos humanos una de sus mejores orgullos. También descabezó a la cúpula de la Policía Federal y hoy apunta con el índice acusador a la policía bonaeren-

se, casi un ejército de cuarenta y cinco mil hombres sospechados y acusados (sobre todo sus jerarcas) de enriquecimientos ilícitos y un nivel de corrupción inconmensurable.

Jaqueado por la pobreza de más de la mitad de su población y un latrocinio histórico que fundió al país, el presidente argentino entiende que la única posibilidad de levantarlo será erradicando la corrupción estructural que casi todo lo invade, incluidas diferentes capas sociales. El país está enfermo de amoralidad desde hace décadas.

«Difícilmente cualquier otro Estado del mundo hubiera podido sobrevivir si lo hubieran esquilado como se esquiló a la Argentina», dijo hace días el politólogo Sasha Altaraz. No es una exageración. Y, si aún sobrevivimos es porque algo queda todavía de las innumerables riquezas naturales que bendijeron a este lugar del mundo.

Como si se buscaran referentes morales las Madres y las Abuelas de la Plaza de Mayo siempre tienen un lugar de privilegio en la agenda presidencial. También algunos grupos piqueteros (desocupados que cortan calles o rutas para expresar sus reclamos) están más cerca de Kirchner. Otros, en cambio, más radicalizados lo presionan y plantean el regreso al sueño de la revolución socialista. Pero el señor «K» es pragmático: si por determinadas razones tiene que buscar un acercamiento al poder mundial viaja a la Casa Blanca y se entrevista con su colega George W. Bush. De todos modos no se trata de un acercamiento «carnal», como decía el canciller de Menem respecto al vínculo Argentina-EEUU. También, cuando asumió, fue un anfitrión privilegiado para Fidel Castro.

Tulio Halperín Donghi es uno de los más prestigiosos historiadores de nuestro país y, un poco emblema de la eterna diáspora Argentina, vive en los Estados Unidos. Desde allí estudia y analiza los avatares de este misterioso y cambiante rincón de América del Sur. Reporteado semanas atrás por *La Nación* de Buenos Aires, de la extensa entrevista que le hizo el centenario periódico, publicamos un fragmento acerca de su opinión sobre el nuevo enigma nacional.

Dijo Halperín Donghi:

—«La visión que Kirchner tiene del país se parece a la de Frondizi (Arturo, ex presidente argentino entre 1958 y 1962). Es a él a quien más se parece Kirchner en el sentido de que cree que la Argentina debe ser un país capitalista maduro, aunque esa visión de ninguna manera define al actual presidente como político. Kirchner —continúa el historiador— tiene una enorme ventaja: acceso al movimiento político dominante en el país (se refiere al peronismo), con el que no contaba Frondizi. Por otra parte hay otros elementos, como el vínculo afectivo real de Kirchner con los setenta

(radicalización de las izquierdas y sectores nacionalistas), una experiencia que vivió de adentro y con cariño. Eso no quiere decir que él crea que aquello tenga relevancia actual, pero ahí se diferencia de Frondizi».

Kirchner tiene otro privilegio que otros gobernantes no tuvieron. Hay una persona, un verdadero cuadro político, que es a quien más escucha: Cristina Fernández, su mujer de toda la vida y madre de sus dos hijos, Máximo y Florencia. Cristina tiene el poder propio de los votos populares, es senadora, famosa por su belleza y también por su carácter. No le gusta ser, como tradicionalmente se usa en el protocolo, la primera dama. Ella prefiere que le digan primera ciudadana. Respecto a los dones que Dios le dio le hicieron decir a Bush cuando los Kirchner fueron a Estados Unidos: «Usted es la senadora más linda del mundo». Pero, como hemos dicho, es mucho más que una cara bonita y un cuerpo espigado y armonioso: es el poder detrás del poder.

Cristina y Néstor se conocieron hace más de tres décadas mientras estudiaban abogacía en la Universidad de La Plata, ciudad capital de la provincia de Buenos Aires. Allí militaron y se enamoraron. La juventud peronista había oficiado de Cupido. Con el título debajo del brazo se fueron a vivir a la Patagonia y allí se dedicaron a ganar dinero «para poder hacer política». Lo lograron. Casi simultáneamente se propusieron también la acumulación de poder político. Los resultados están a la vista.

Mariano Grondona, conocido periodista de derechas y con mala relación con el presidente, se preguntó días atrás: «Kirchner, ¿cree que en el fondo nada habrá de cambiar? ¿Es realmente un gatopardista? ¿O será, al final, un gatopardista involuntario?». Si cambia todo en apariencias, para no cambiar nada, sólo el tiempo lo dirá. En esta carta, desde Buenos Aires sólo pretendo sumar información para intentar una aproximación a un retrato del nuevo enigma de la política de este inescrutable y sopapeado país. Los datos que siguen serán como trazos gruesos de un dibujo que acerque algunos datos al enigma del señor «K». (Que no es, precisamente, el personaje de Kafka.)

En esta parte de la carta iremos anotando cómo lo definen sus colaboradores, sus detractores, lo que de él trasmite la prensa, sus movimientos, a veces eclécticos, detalles de su personalidad, en fin, la mayor cantidad de datos, como ítems independientes que definan al personaje.

Dicen que... como una de sus obsesiones es la corrupción estructural, que todo lo atraviesa, dicen que su obsesión es ver en la cárcel a Carlos Menem y a Luis Barrionuevo. O sea: dos símbolos, el del *establishment* (hiperliberal), y el del sindicalismo de líderes millonarios que «representan» a los trabajadores.

«Cortinas de humo», dicen sus enemigos, «porque no tiene plan económico». Se asegura que en los últimos días del año, cuando comience su periodo real de cuatro años de gobierno Kirchner dejará de ser un enigma. Dicen, los que saben, que desde finales de 2003 (después de la cascada de elecciones provinciales) se conocerá con más precisión la orientación de las políticas kirchnerianas. Pero no nos quedemos esperando. A ver, ¿qué más?

Dicen que endurecerá su hasta ahora consensuada relación con los piqueteros más radicalizados. La prensa «amiga» lo defiende, y los medios críticos denuncian que son amenazados con la quita de publicidad oficial.

Carácter: quienes están cerca de él cuentan que en los actos protocolares, (por ejemplo en la XIII Cumbre Iberoamericana celebrada en Bolivia el mes pasado) se aburre solemnemente y se queja: «¡Qué manera de perder el tiempo!», protestó después de escuchar largos discursos y cuando su impaciencia llegó al límite, se fue. No estuvo ni para las fotos.

Hoy por hoy la centroizquierda latinoamericana imagina un escenario favorable con Hugo Chávez en Venezuela, Lula en Brasil, Ricardo Lagos en Chile, Kirchner en Argentina y la esperanza (basada en las encuestas) de que el año que viene el Frente Amplio gane en Uruguay. El techo «progre» de la ambición ideológica es ese. No más.

Su vínculo con España: la relación del presidente argentino con el rey Juan Carlos (a quien llama Juanito) es muy buena. No así con el presidente del gobierno José María Aznar y menos aún con la ministro española Ana Palacio, aunque esto último fue desmentido por voceros de la Casa Rosada.

El presidente de la transversalidad. ¿Qué es eso? Su metodología preferida para acumular poder. Lo consiguió en su provincia natal, Santa Cruz, y así llegó primero al cargo de intendente de Río Gallegos y a gobernador después. La base de la estrategia: olvidarse del verticalismo peronista y sumar a su proyecto un ideario que atravesase a todos los sectores progresistas. O sea: política frentista.

A pesar de gestos de corte popular como por ejemplo ofrecerle al líder cocalero de Bolivia, Evo Morales, ayuda técnica para las próximas elecciones en el Altiplano, ¿se puede esperar de Kirchner algo más que una socialdemocracia tibia, o «rosada»? La ultraderecha piensa que sí, es más, teme «lo peor»: que termine en brazos de Fidel Castro. La derecha «civilizada» en cambio no desconfía tanto, y hay sectores de esa franja ideológica que comienzan a apoyarlo.

Hay quienes ven en su gestualidad, actitudes demagógicas. Sin embargo cuando, por ejemplo, escapa al cerco que le hace su custodia, interrogado